

G17.

22. Marzo, 80.

~~ante mío
para
disecc. ORT.~~

SOBRE LA RENOVACION DE LA DIRECCION

22-III-80

~~Susana~~

~~Melvinas e E.~~

1. La profunda crisis por la que atraviesa el Partido hace pensar en que también va a ser muy profunda la transformación que haya de experimentar el Partido como resultado y expresión de la superación feliz de su crisis.

El cambio que vaya a tener lugar de la dirección del Partido será radical. Pero no solo en función de que queden apartados lógicamente de ella los seguidores de la N.L., sino también en función de que sea la nueva unidad que se geste en el período de crisis la que crea las bases de la dirección, que haya de ser elegida en el Congreso.

2. Para orientarse en la complicada situación que atravesamos es muy conveniente, en primer lugar, desechar toda visión mecanicista y determinista. En segundo lugar hay que admitir como una realidad de hecho la responsabilidad individual de cada uno de los dirigentes del P., de cuyo desenlace depende el poder reconstruir acertadamente una responsabilidad colectiva.

En tercer lugar, hay que ser conscientes de que la crisis del Partido es potencialmente de desarrollo, pero que puede convertirse en crisis de descomposición del actual P. si acumulemos errores y errores en su tratamiento y no sabemos dar con la salida posible y correcta que tiene.

3. En este marco tenemos que plantearnos la necesaria renovación del grupo dirigente procedente de CRT. No ya de cara a constituirse en el equipo de dirección del P. de los T. renovado (lo cual sería evidentemente prematuro, y por aún, limitativo) sino a capacitarnos para tener una intervención correcta en la crisis, y ser un elemento de superación de la misma y no un factor de disolución del P.

Dicha renovación es necesaria para:

a) acortar a la constitución de una nueva dirección, que se vaya construyendo en el mismo proceso de superación de la crisis

b) unir al máximo de fuerzas del P., aglutinando al conjunto de la ex-ORT y siendo capaces de unirse a los camaradas procedentes del P. del T.

Sin sobrevalorar nuestra aportación creo que es justo decir que la renovación del grupo dirigente ex-ORT es imprescindible para la superación de la crisis.

4. Aquí habría que incluir ^{en} el concepto renovación la tarea de crear también en el grupo dirigente ex-ORT una nueva unidad. Esto forma parte de la renovación. Actualmente podemos decir que no somos un equipo lo suficientemente cohesionado como para sacar al P. adelante. El hecho indudable es que podemos mantener auténticas relaciones de camaradería entre nosotros que nos faciliten la tarea no debe cegarnos ante lo que es evidente.

Aún cuando esa "nueva unidad" entre nosotros mira hacia el presente y el futuro, es claro que debemos de partir del análisis de nuestra experiencia.

5. La transformación de la vieja ORT no llegó a cubrir sus objetivos fundamentales. La reflexión habida de cara al II Congreso iba a quedar cortada ya que aparecía un nuevo P. con problemas muy diferentes aún cuando sobre él fuera a caer también una problemática de fondo común a la que había abierto sobre ORT.

Pues bien, hay que señalar el hecho de que la renovación de la dirección no fue planteada abiertamente como un elemento cardinal de esa transformación del P. Y por tanto que el anquilosamiento de la vieja dirección fue un factor que dificultó la transformación de ORT, desde el I Congreso del Partido. Y que la falta de asunción por ~~xxxxx~~ una buena parte de la dirección del P. de algunas líneas renovadoras del II Congreso hizo pervivir dogmatismos y sectarismos que han dificultado la puesta en marcha del P. de los Trabajadores y han facilitado que los representantes de la N.L. puedan hoy contar con un clima propicio a su actividad.

6. La renovación de la dirección del P. va a formar parte del proceso de superación de la crisis y de la transformación del P. (en tendida ésta de un modo general, en el sentido de construir el P. más adecuado a las circunstancias históricas de hoy y a la realidad concreta de España).

En este trío se tan complejo y duradero (en cuanto que incluso puede que el Congreso no llegue a concretar el conjunto de las bases del P. renovado), la renovación de la dirección es un proceso particular, que operará como factor impulsor para salir de la crisis. Por tanto, yo manejaría "renovar" como contrario a "derrocar" a la dirección. Aún cuando haya que hacer dos precisiones de importancia. Una, la posible necesidad de derrocar a algunos dirigentes que pretendan liquidar el Partido, que pretendan impedirle resolver su crisis.

Dos, la posibilidad de que una transformación profunda del P. y una verdadera renovación de la dirección implique un cambio sustancial de personas.

La primera responderá a la política de cada día. La segunda es el resultado final de un proceso. Hablar ahora de ello, más allá de un planteamiento general, es no saber hablar de otra cosa.

Lo cual no quiere decir, sino que presupone, que en este período tiene que haber luchas frente a los errores de la dirección y de personas concretas. Y tiene que haber el clima de debate necesario para que se determine qué es correcto y qué es erróneo.

7. De la historia del grupo dirigente de ORT habría que señalar en ella, a grosso modo, dos etapas. Una, aproximadamente hasta el 76 (Conferencia) en que la dirección fundamentalmente era un reflejo del P. (de sus cualidades, de sus limitaciones). Otra, a partir de esa época (y especialmente desde el I Congreso) en que la dirección hace o pretende hacer al P. reflejo de sí misma. Sus efectos dichos esquemáticamente y acentuando lo negativo: de ponerse al servicio del P. pasar a poner al P. al servicio de la dirección. (No importa el hecho "subjetivo" de que los dirigentes fueran esclavos de su propio trabajo "al servicio del P."). El aislamiento de la dirección se explica a mi juicio por esto.

Efecto: En lugar de transformar el P., anclarlo en el casado al mitificar cualidades correspondientes a él y no a promover las que exi-

gía la situación presente (o sólo las más superficiales).

Hoy pues, nos encontramos con un P. configurado por la dirección no preparada en función de las tareas del presente, sino apelmazado y desmoralizado por la persistencia de lo que se ha hecho viejo, de lo que se ha convertido en error y enfermedad.

8. Líneas para la transformación del P. Están expuestas en el Informe al II Congreso. En el debate habrá que ir las perfilando, pero sobre todo es muy necesario que impulsemos ya mismo la transformación de la vida orgánica del P. sobre la base de una renovada concepción de lo que ha de ser la actividad política del P. - de sus organismos y de sus militantes en la actual situación. Aclarificar esta cuestión debemos dedicar esfuerzos inmediatos. Y a poner en práctica sus conclusiones. El combinar el debate con la actuación política, exige que esta actuación política sea replanteada de nuevo (y no sólo por la confusa situación orgánica en la que nos vemos a mover).

9. Algunas líneas para la transformación de la dirección que apuntaría en principio serían:

- Intensificación del trabajo teórico y de reflexión (por las vías del estudio, el debate y el contacto con la realidad) a fin de que pueda haber un intercambio fructífero de opiniones y conocimientos entre nosotros que permita forjar una homogeneidad a un nivel más alto.

- Asumir tareas de masas (en sentido amplio) a fin de potenciar la actividad del P. entre ellas y capacitarnos para dirigir mejor al Partido.

- Acabar con las prácticas de parasitismo político en la dirección y con el despotismo o la inhibición burocrática hacia el P. A este fin es necesario aumentar las relaciones entre la dirección y la base del P.

Creen que todo esto permitiría una colaboración creciente entre los miembros de la dirección, y lograría que el dogmatismo y el sectarismo que tanto lesionan las relaciones en la dirección del P. y de ésta con la base, y del P. con las masas, fueran siendo deseñadas.

10. Para impulsar la renovación de la dirección hay que comenzar con una reflexión crítica y autocritica de la trayectoria ex crismcia. Pero es necesario lograr que las masas del P. se incorporen a esa reflexión. Primero -es inevitable y no es injusto en general- que las críticas hacia la dirección sean destructivas; después se podrán ir descontando, y convertirse en labor constructiva del nuevo P. y de selección de la dirección a elegir en el Congreso.